

Notas sobre la obra de García Márquez

Escribe: HUGO RUIZ R.

Mucho se ha hablado de la influencia que sobre Gabriel García Márquez ha ejercido William Faulkner, el desconcertante cronista del sur de los Estados Unidos. Sin embargo, bien pocas veces esta influencia ha sido señalada en forma precisa, de acuerdo a las semejanzas de las dos obras tanto en sus personajes como en sus situaciones, e incluso en la atmósfera que a su turno, y dentro del respectivo ambiente que se ha pretendido retratar, han creado los dos autores.

Algunas de estas semejanzas son evidentes, y resulta por lo mismo fácil determinar qué obras del novelista colombiano han tomado algo de las historias de Faulkner, o qué situaciones resultan parecidas a otras que ya habíamos leído en la obra faulkneriana.

Así, uno de los personajes principales de la obra de García Márquez, el coronel, ¿no encontró un poco su esencia, o por lo menos su situación económicamente difícil y degradante para su rango, en ese otro militar del cuento "Victoria", de Faulkner?

El fantasma del coronel Aureliano Buendía, figura gigantesca, casi de leyenda, ¿no recuerda también al Casius McCaslin faulkneriano, o a ese personaje epopéyico que es la Mamá Grande?

El mismo pueblo de Macondo, como punto central de referencia en una obra, o al menos buena parte de ella, ¿no encarna el ideal faulkneriano de Jefferson que viene a ser el universo entero, porque allí se dan todas las pasiones, violencias, bondades y tragedias propias de toda una raza y una sociedad?

Se pueden encontrar aún más similitudes. La técnica empleada en *La hojarasca* corresponde casi exactamente a la utilizada por Faulkner en *Mientras agonizo*, solo que se han suprimido los nombres que en la obra del escritor norteamericano servían para identificar los monólogos. En la misma novela aparece el pasaje de la mujer que da a luz en un carronato, y que se narra también en la obra faulkneriana.

Pero todo esto por sí solo no significa mayor cosa. El mismo García Márquez ha confesado su predilección por Faulkner, a quien leyó atentamente en su juventud. En sus últimas obras, como *La mala hora*, la influencia faulkneriana ha desaparecido un poco para dejar paso a un estilo más directo. Pero aún en obras como *La hojarasca*, *Un día después del sábado*, *La noche de los alcaravanes*, *En este pueblo no hay ladrones*, y otras, donde resulta evidente la influencia de Faulkner, García Márquez está lejos de la copia, o siquiera de la simple imitación.

Su mundo es algo creado a conciencia, pensado y calculado en sus repercusiones y perspectivas y su talento le confiere a su obra una vida independiente y propia que la aleja de toda semejanza con Faulkner o cualquier otro autor que pueda incidir sobre su incuestionable valor. No solo incorpora elementos nuevos sino que aquellos que pueden encontrar su raíz en la obra faulkneriana se hallan adecuadamente ambientados a nuestro medio y corresponden al retrato fiel de una sociedad. De ahí que su obra tenga más aciertos que otras que presumen de cierta dudosa originalidad.

* * *

Faulkner creía profundamente en la herencia de la sangre, y su universo, como lo señaló Sartre, es un mundo cerrado que no da escape. Por esto, sus personajes narran de generación en generación la caída fatal e inexorable de una familia, como en *El sonido y la furia*. Se trata de una obra que encuentra sus raíces en el lenguaje y sentido bíblicos. La fatalidad aparece en cada página en términos de destino y los personajes no pueden escapar a ella. El estilo, la técnica y la atmósfera que caracterizan las obras de Faulkner, se identifican plenamente con este propósito, y logra así crear un mundo desorbitado, arbitrario, tremendamente cruel y bondadoso al tiempo, pero que por la forma en que se narra y la atmósfera que rodea los acontecimientos, resulta lógico, coherente.

García Márquez toma algo de este credo faulkneriano en *La hojarasca* y así, el hijo de Isabel muestra inclinaciones homosexuales que son atribuidas por su madre a la herencia paterna. Recuérdese que el padre se nos presenta como un ser desleído, flotante, tendiente al afeminamiento. Si, como creemos, la intención de García Márquez fue presentar una tara hereditaria, dejándose arrastrar por las características de la obra faulkneriana que hemos descrito antes, consideramos también que es esta una de las fallas del libro, puesto que el homosexualismo no se hereda. Pero aún pasando por alto este detalle, nos atrevemos a decir que resulta fuera de tono en la obra de García Márquez, donde los personajes no responden con la fuerza necesaria al concepto bíblico de la herencia y la fatalidad que en cambio resulta plenamente convincente en el novelista norteamericano.

* * *

Los sacerdotes que aparecen en la obra de García Márquez responden tal vez al retrato de lo que es comunmente el párroco entre nosotros, en especial en los pueblos, y lo que debe ser frente a su tarea de director espiritual de una colectividad. Mientras el padre Angel resulta perfecta-

mente negativo para resolver cualquier situación de orden social que se presente, como sucede en *La mala hora*, o también, ya con otro sacerdote, en *Un día después del sábado*, *El cachorro* logrará hacerlo en *La hojarasca*. Pero *El cachorro*, según lo describe el autor, es un sacerdote respetado en el pueblo porque además sabe cumplir también sus obligaciones como hombre. El padre Angel, de *La mala hora*, y el cura que aparece en *Un día después del sábado*, no podrían afrontar una situación semejante. Se escapan de sus compromisos para con la colectividad refugiándose en la religión. Sacerdotes como *El cachorro*, parece decir García Márquez, se necesitarían en pueblos como Macondo, prototipo de los pueblos colombianos, aún eternos en su feudalismo.

* * *

No solo con Faulkner pueden encontrarse relaciones en la obra de García Márquez. También Kafka ha dejado su huella en algunos pasajes del autor colombiano. El episodio del sermón en la iglesia de Macondo, en *Un día después del sábado*, recuerda el capítulo de la conversación en la iglesia entre el sacerdote y José K. en *El proceso*. Igualmente, la conversación entre el coronel y el abogado en *El coronel no tiene quien le escriba*, donde este último explica a su cliente que para encontrar los papeles de cobro de su pensión sería necesario pasar por *infinidad* de oficinas, ya que han circulado por *infinidad* de funcionarios, de ministros, en una enumeración tal que recuerda los *infinitos* laberintos de Kafka.

* * *

Pero todo lo que pueda haber tomado García Márquez de los autores mencionados, y de otros como Joyce, por ejemplo, ha sido puesto al servicio de una obra que retrata acertadamente determinadas situaciones y personajes propios de nuestro ambiente y nuestra historia. A través de sus influencias, García Márquez logró acercarse a sus temas con un sentido modernista, real, y evitó caer en el amanerado costumbrismo tan usual aún en algunos de nuestros autores.

El coronel, el Dámaso de *En este pueblo no hay ladrones*, el cura de *Un día después del sábado*, la Isabel de *La hojarasca*, las mujeres de *La siesta del martes* y *Rosas artificiales*, el padre Angel y el alcalde de *La mala hora*, encarnan fielmente personajes y situaciones típicas y representan acertadamente una imagen de nuestro ámbito social. García Márquez no olvida que la conducta de un personaje obedece siempre al medio en que se desenvuelve, y que es este mismo ambiente el que lo marca y lastra en forma definitiva. De ahí que sus personajes nos resulten convincentes, humanos.

Igual sucede con el marco en que se mueven, el cual se identifica, por lo mismo, con la forma en que actúan. García Márquez conoce también la importancia que en un momento dado puede tener en una narración un color, un sabor, y su obra está impregnada de estos elementos, de ruidos cercanos y lejanos que vienen a llenar el mundo exterior de sus gentes y los sitúan en forma concreta y contundente.

El lejano pitar de los trenes, el canto de los alcaravanes, los olores propios de un cuarto de la casa, etc., no aparecen en la obra de García Márquez como elementos apenas pintorescos sino que cumplen una misión funcional, como es la de contribuir a la creación de algo lleno de vida propia, completo en sí mismo, como es el mundo creado por este autor.

Algunas de estas cosas podrán parecer accesorias, y son, sin embargo, desde luego que no en primer término, las que han contribuido a hacer de este escritor uno de los mejores narradores con que cuenta hoy el país. Son los pequeños detalles los que, las más de las veces, configuran definitivamente la grandeza o miseria de una obra.